

Método para Memorizar Nombres de Alumnos



Aprenderse el nombre de todos los estudiantes a quienes se les imparte lecciones puede parecer una tarea ardua y complicada. Muchos de nosotros nos gustaría tener un método rápido para reconocer a cada alumno sin confundirlo con otro. Nuestra labor sería más agradable sino pasáramos tantos contratiempos identificando erróneamente a nuestros muchachos.

Además, a las personas les gusta que las recuerden por su nombre y por alguna característica positiva de su vida. Para cada persona la posesión más preciada la constituye su nombre, y nada le complace más que oírlo pronunciar, o ver que los demás lo recuerden.

En realidad, es el nombre y no la cara la que nos trae problemas. La cara usted la ve bien, por lo tanto, lo más probable es que la recordará, si vuelve a verla. Eso, por que tenemos más memoria visual que auditiva. Lo que se olvida en el nombre y no la cara, por está razón nunca oiremos frases como "se como se llama usted, pero parece que no logro recordar su cara".



Ahora bien, el método que se explicará exige por parte del lector invertir un poco de tiempo y esfuerzo para poner su cerebro en actividad. No mucho. Ya que es relativamente fácil y divertido.

Desarrollaremos la observación junto con la asociación; ambos son factores importantes para el cultivo de la memoria. Si queremos memorizar algo hay que observarlo primeramente y luego asociarlo mentalmente con algo que ya conocemos o recordamos.

Oír bien y repetir el nombre

Cuando tenga al frente a un alumno o pase lista, asegúrese de oír bien como se llama. Si el nombre es parecido o idéntico al de un amigo o pariente de usted, no olvide el hacerlo notar. Todo esto sirve para grabar mejor el nombre en la mente de usted. Si se trata de un nombre extraño, uno que usted no hubiese oído jamás, hágalo saber también. No se muestre tímido, ni tampoco imperativo al hacer estos comentarios;

por que a todo el mundo le complace que se ocupen de su nombre o apellido.

Mientras usted habla con algún estudiante, repita su nombre tantas veces como pueda. No lo repita como un desquiciado, pronúncielo cuando note que encaja bien en el conjunto de lo que se dice y cuando sea necesario dentro del aula o fuera de ella.

Clasificación de los nombres

En cuanto a los nombres podemos diferenciar tres categorías:

- 1) aquellos que tienen un significado propio para usted (son los nombres más comunes),
- 2) aquellos que no tienen significado propio, pero nos traen alguna imagen o recuerdo a la mente, y
- 3) aquellos que no tienen significado propio, pues no suscitan en nuestro cerebro imágenes ni recuerdo alguno.

Veamos un ejemplo de cada uno: del primer tipo; Juan, del segundo tipo; Angélica, y del tercer tipo; Odalier. Juan es un nombre muy común el idioma español y se usa frecuentemente en combinaciones con otros, todos conocemos un Juan. Angélica, es el femenino de Ángel, nombre menos usado que el anterior y que nos recuerda a los ángeles, seres celestiales. Aquellos señores vestidos con una bata blanca, alas en la espalda y una aureola sobre la cabeza. Es la imagen del ángel.



La tercera categoría es la que requiere un esfuerzo de la imaginación. Es preciso conseguir que tenga algún significado para nosotros. Con las dos primeras clasificaciones ocurre ya esto, por lo cual no representa ningún problema particular. En este sentido no importa lo extraño que resulte un nombre al oírlo por primera vez, siempre es posible encontrar una palabra o un pensamiento sustitutos. Odalier es un nombre que hasta este año pronuncio, por ser el nombre de uno de mis alumnos. No me trae ninguna imagen de buenas a primeras. No es nombre muy común.

Asociaciones estrambóticas para recordar

El recurso para entrenar la memoria consiste en apoyarla casi por completo en representaciones o imágenes mentales. Las representaciones se recuerdan tanto mejor cuanto más estrambóticas e ilógica es capaz de construirlas.

Es preciso ver realmente la imagen estrambótica por una fracción de segundo, con los "ojos de la mente". Cierre los ojos por un segundo; la será más fácil al principio ver el cuadro. En cuanto lo haya visto, deje de pensar en él. Tienen que ser imágenes raras, absurdas, ridículas, chistosas.

Veamos unos ejemplos ilustrativos del método:

El primer caso: Juan. Tenemos que asociar a nuestro alumno Juan con algún amigo o conocido del mismo nombre. Esta asociación debe ser lo más ridícula que podamos. Entonces podemos imaginarnos a Juan alumno con una camiseta con una imagen en el pecho del Juan que conocemos bien y este último le está hablando hacia arriba, casi como gritando. O tal vez a nuestro amigo Juan de pie junto al alumno Juan dándole un tirón de orejas, pero una oreja bastante grande. No serviría por ejemplo, los dos Juanes conversando tranquilamente. Es demasiado familiar esta escena.

Segundo caso: Supongamos que tenemos una estudiante llamada Angélica, y queremos recordar su nombre entre muchos más

Buscaremos una imagen que relacione a mi estudiante y el ángel del que hablamos antes, pero esta relación tiene que ser estrambótica. Puedo imaginarme a mi alumna Angélica rodeada de muchos ángeles que le dan vuelta en círculo por la cabeza a toda velocidad. Ella los mira y sigue escribiendo en su cuaderno. Imagínelo y sonría por breves segundos. Con eso es suficiente. Otra imagen absurda podría ser ver a mi alumna Angélica con su uniforme de colegio pero con un par de alas enormes en la espalda moviéndolas como si quisiera volar del asiento y elevándose unos centímetros. O tal vez prefiera esta. Mi alumna se ha convertido en un ángel con bata blanca y todo y me apunta con el dedo pidiendo que repita la explicación. Una imagen que no serviría es por ejemplo mi alumna de rodillas en el piso y un ángel elevado a 1 metro del suelo escuchando sus plegarias. ¿por qué no sirve?, por que no es demasiado ridícula. Es demasiado pasiva. Demasiado trivial por así decirlo.



Tercer caso: Odalier. La pura verdad es que no nos trae a memoria ninguna persona o imagen común. ¿Que hacemos entonces? Se puede pensar en una palabra o frase cuyo sonido se aproxime cuanto sea posible al nombre de aquel. La primera que se le ocurra, será la palabra

sustituta que debe emplear. Odalier me suena a oda o poema, lier lo puedo cambiar por liar, cuyo significado es atar algo. Entonces el alumno Odalier los puedo asociar con un poema amarrado con cuerdas. Algo así como un poema en pergamino liado o atado a mi alumno Odalier, que lo envuelve. ¿Pero se puede confundir Odalier con Odaliar?, aquí hacemos uso del sentido común o a la memoria real consciente que nos permitirá discernir cual es el nombre correcto.

Características de las imágenes

Veamos las características que tienen que contener nuestras imágenes:

1. Imagínes los objetos desproporcionados. Excesivamente grandes.
2. Siempre que sea posible vea las cosas en acción; y en acción violenta.
3. Exagere la cantidad de objetos.
4. Sustituya una cosa por la otra.
5. Imágenes concretas. No imágenes genéricas.

Para el primer caso, use las palabras: enormes alas.

En el segundo caso, use las palabras: dan vuelta en, velocidad, moviéndose.

Para el tercer caso, use las palabras: muchos ángeles.

El cuarto caso, sustitución de mi alumna por un ángel.

Y por último el quinto caso: "ella los mira y escribe en su cuaderno", "la alumna se eleva", "me pide una explicación". Son imágenes precisas.

Errores frecuentes

Quizás el error más frecuente consiste en no imaginarse la asociación estrambótica por el tiempo necesario. Debemos fijarla en nuestra mente por algunos segundos; 1, 2 o 3, por eso es bueno cerrar los ojos y representarla en los parpados nuestros como si fuera una pantalla. Con la práctica tomaremos menos tiempo cada vez y hasta nos permitiremos no cerrar los ojos.



Otro error es no hacer la imagen lo suficientemente estrambótica. Para eso hay que aplicar una o más de las

5 características de las imágenes. Debe hacernos sonreír por lo absurdo de la imagen.

Por último, la persona o cosa que asociamos con nuestro alumno no está enteramente incorporada a nuestra mente, su imagen es muy difusa y carece de fuerza. En este aspecto hay que escoger bien nuestros personajes que usaremos.

Sugerencias

Es bueno tener la misma persona para el mismo nombre, por ejemplo, tengo un hermano que se llama Carlos, el cual utilizo para todos mis alumnos llamados así también. Lo imagino en distintas situaciones; regañando, moviendo las manos, señalando a mi alumno, sentado sobre la mesa del alumno, parado sobre su cuaderno, sobre su cabeza, etc.

Tengo una colega profesora de matemáticas de nombre Fanny, la cual utilizo para estos fines. Ella es mayor y gruesa, entonces me la imagino en los brazos de la alumna del mismo nombre. Imagínense a mi alumna pequeñita cargando a mi colega Fanny por el aula.

Una alumna que se llama Wendy, la asocio con otra alumna más antigua del mismo nombre que si me acuerdo de ella. La imagino como si fueran siamesas y la cabeza de mi alumna antigua a la par de mi nueva alumna. Los dos hablan al mismo tiempo y lo mismo al dirigirse a mí.

Tuve una alumna nueva llamada Lorena, la imaginaba con otra alumna antigua llamada Lorena, de pelo largo y nariz muy grande. Entonces me imaginaba a mi antigua alumna colocando su gran nariz sobre la cabeza de mi nueva Lorena, con el pelo cayendo hacia los lados de su gran nariz. Cuando miraba a la nueva Lorena, me recordaba de la nariz de Lorena la antigua alumna.

Comentarios finales

1. No es bueno comentar las ridículas asociaciones que formemos con los directamente involucrados, nuestros estudiantes. Cuando pregunten como lo hacemos es mejor responder diciendo que uno tiene buena memoria. A veces ellos mismos responden que... ¡ es por la matemática!
2. Tengo varios años de aplicar este método y siempre me ha dado resultado positivo. Tardó unos 10 a 15 minutos en memorizar los nombres de 30 estudiantes si ellos están quietos y callados. Cuando no lo están, como es en una clase normal me tomo un poco más tiempo,

pueden ser varias lecciones. Todo depende que me dejen hacer mis cómicas asociaciones.

3. La ventaja de ser profesor es que conocemos año tras año muchos nombres y muchas caras nuevas para asociarlos con los nuevos alumnos o personas de la cual queremos memorizar su nombre. Eso es una ventaja, pues siempre habrá nombres y caras para asociar.

4. Algo muy curioso es que después de un tiempo de hacer uso de este sistema, el nombre del estudiante se nos queda en la memoria y dejamos de lado las asociaciones estrambóticas.

5. La práctica del sistema es lo más importante y se vuelve casi rutinario el aplicarlo, pero al mismo tiempo nuestra memoria real consciente se desarrolla aún más.

6. Si usted quiere que su memoria mejore exíjase la voluntad de querer recordar. Cuanto más recuerde uno más puede recordar. También la confianza en que uno recordará ayuda mucho. Así visto el asunto no existen malas memorias sino que existen memorias entrenadas y memorias no entrenadas.



Bibliografía:

Lorayne, Harry. Como Adquirir una Super Memoria.

Método de Control Mental Silva. Curso Básico